

CONSTRUYENDO LA REPÚBLICA

Con frecuencia escucho que tan solo existe el futuro, y que el pasado que fue, se ha diluido en el túnel de los tiempos. ¡Que barbaridad! Es algo así como negar la historia y su utilidad didáctica, o negar los genes que cada uno arrastra como resultado de esa historia personal que cada cual atesora como el producto fatal de su existencia.

Parece ser que blandos expertos en las actuales carencias juveniles, llegan a comprender su ignorancia, respecto a la II República, al franquismo y sin ir más lejos a nuestra nefasta transición, o reforma del régimen franquista.

Personalmente, confío más en una juventud culta y conocedora de su historia, que una juventud casi analfabeta en relación a lo que fue nuestro pasado.

Es innegable la concatenación de los hechos, y si esa realidad aburre a nuestra juventud, ésta tendrán que cultivarse un poquito para no convertirse en esclavos de su ignorancia. ¿O nos parecería bien que a un joven que le aburra leer, pongo por caso, le condicionáramos a ser un zopenco?

Si nuestra juventud tan solo es capaz de medir el tiempo en sus vivencias, tendría una visión muy corta de nuestras actuales realidades, o quizá esa juventud tan solo sea el producto de una sociedad asustadiza que ha perdido la capacidad de analizar los acontecimientos, siendo bien sabido, que para efectuar un análisis con ciertas perspectivas de éxito, es absolutamente necesario conocer a la perfección los componentes del objeto a analizar.

Seamos un poco didácticos, aprendamos, si es que no sabemos, a enseñar como se conoce, y por tanto, como se comprende una sociedad, la nuestra. De lo contrario tan solo dispondremos de un futuro, moldeado por esos malvados que sí conocen nuestra reiterativa historia y cuyos objetivos forman parte de su codicia.

Madrid, junio de 2012

Juan Luis Utrilla Madrazo-Escalera